

El mito y la mirada despreciativa del hombre hacia la mujer: caso de la Malinche en *El laberinto de la soledad* de Octavio Paz y Maïé o Zékia en *Maiéto pour zékia* de Joachim Dali

The myth and the scornful glance of men towards women: the case of Malinche in El laberinto de la Soledad by Octavio Paz and Maïé o Zékia in Maiéto pour Zékia by Joachim Dali

Ozoukouo Léa N'Drin

Resumen

El objetivo de este artículo, por medio del método analítico-crítico y el comparatismo, es contribuir a mostrar a partir del mito de la Malinche en *el laberinto de la soledad* de Octavio Paz y Maïé o zékia en *Maiéto pour Zékia* de Joachim Dali, que, si la mujer está vista de forma negativa y despreciativa por la mayoría de los hombres, es por pura estrategia del hombre para protegerse de la dominación femenina. Y sobre todo porque tienen miedo a ella. Razón por la cual quiere siempre mantenerla bajo su autoridad y control. De hecho, soporta mal el hecho de que la mujer desempeñe los mismos roles que ellos, es decir, ser líder, tomar decisiones por sí misma, e incluso buscar su autonomía y elegir lo que le conviene a ella.

Palabras clave: mito; mirada despreciativa; hombre; mujer.

Ozoukouo Léa N'Drin 

Universidad Félix Houphouët-Boigny - Costa de Marfil. nasselea@yahoo.fr

<http://doi.org/10.46652/pacha.v4i10.158>
ISSN 2697-3677
Vol. 4 No. 10 enero-abril 2023, e230158
Quito, Ecuador

Enviado: diciembre 06, 2022
Aceptado: abril 04, 2023
Publicado: abril 18, 2023
Publicación Continua

Abstract

The aim of this article, by using comparatism and socio-criticism, is to contribute to show, based on the myth of Malinche in *El laberinto de la soledad* of Octavio Paz and Maïé or Zékia in *Maïéto pour zékia* by Joachim Dali, that, if women are seen in a negative and contemptuous way by the majority of men, it is purely a male strategy to protect themselves from female domination. And above all because they are afraid of her. That is why they always want to keep her under their authority and control, because they can't stand the fact that women play the same roles as they do, i.e. to be leaders, to make decisions for themselves, and even to seek their autonomy and choose what is best for them.

Keywords: myth ; scornful glance; male; female.

1. Introducción

Desde el inicio de su existencia, el hombre ha estado obsesionado por la mujer, hasta el punto de constituir un imaginario. Al repasar la historia literaria, pronto nos damos cuenta de que la literatura está invadida por la omnipresencia de la figura femenina. Esto presupone la aparición de un mito que será revisado para mantener viva la figura de Eva. Este mito, a través de la imaginación, se basa en nuevas interpretaciones y significados que hacen pensar a la mujer de otra manera. Así, arraigada en la noción de lo imaginario, la mujer adquiere forma y cuerpo en el espacio, especialmente literario. Este cuerpo femenino y heterogéneo está presente en la mitología egipcia donde la feminidad es exaltada, nunca despreciada ni condenada, como lo demuestra el culto de la *diosa Hathor*- diosa del amor, la belleza, la música, la maternidad y la alegría-principio femenino esencial.

La feminidad podía ser violenta, incluso bajo este aspecto sanguinario, pero se veía de forma positiva. Sin embargo, es en Mesopotamia donde aparece por primera vez la figura de la *femme fatale* (Heyraud, 2016), ese peligro femenino que sigue rondando el imaginario del hombre contemporáneo. Esta ideología misógina también está presente en la mitología griega. Pandora, la primera mujer de la humanidad, se describe como una maldición, concebida por Zeus, el rey de los dioses, para castigar a los hombres que esperaban emanciparse de la dominación divina (Schwentzel, 2018). En los mitos griegos también encontramos monstruos femeninos, esta vez eliminados físicamente, como la Esfinge, una esfinge femenina derrotada por Edipo. Una feminidad híbrida y bestial: cabeza de mujer, cuerpo de león, alas de águila y cola de serpiente. Derrotada, se suicida. En la Biblia, Pandora equivale a Eva (Schmitt, 2001, p.114). Otra mujer vista como un peligro. Una feminidad responsable de las desgracias de los humanos. Adán, el primer hombre, es expulsado del paraíso terrenal a causa del pecado cometido por el prototipo de la mujer (Hurault, 2007, pp.8-9). También, La Malinche y Maïé no están exentas a este trato negativo que reciben las mujeres. A la luz de lo anterior, nos preguntamos: ¿cuáles son los orígenes del mito de La Malinche y Maïé y qué dicen? y ¿Cómo aparecen en la mitología Hispanoamericana e África subsahariana? ¿Por qué la mujer es considerada como comilona y devoradora de hombres? ¿Sería una estrategia del hombre para mantener a la mujer bajo su dominio machista porque la tiene miedo?

Estas preguntas esenciales nos llevan a la hipótesis que, al igual que en la mitología de otros pueblos, en la Hispanoamérica y África subsahariana, también se describe a la mujer como un ser peligroso del que el hombre debería desconfiar y mantener bajo su control.

El objetivo de este artículo es contribuir a mostrar que, si la mujer esta vista de forma negativa por la mayoría de los hombres, es por pura estrategia del hombre para protegerse de la dominación de esta y mantenerla siempre bajo su autoridad y control. También es porque tienen miedo a ella. Además, no admiten que la mujer desempeñe los mismos papeles que ellos, tal como, tomar decisiones por sí mismas, ser líder e incluso buscar su autonomía y elegir lo que le conviene a ella. Para llevar a cabo el estudio nos basamos en el método analítico-crítico y el método comparativo para analizar las dos obras.

2. Enfoque teórico del mito y el origen del mito de la Malinche y Maïé

2.1 Enfoque teórico del mito

¿Qué implica exactamente el concepto de mito? ¿Cuál es la verdad de los mitos si el mensaje que contiene está siempre sujeto a múltiples interpretaciones, a veces incluso contradictorias? Este tema siempre ha preocupado a filósofos, sociólogos, antropólogos, etnólogos, lingüistas y otros pensadores. Así, para los estructuralistas del siglo XX, encabezados por Claude Lévi-Strauss, y para lingüistas como Ferdinand de Saussure y Roland Barthes, cualquier intento de análisis de los mitos lleva siempre a elucidar la cuestión del lenguaje.

En su obra *Myth and Meaning* Lévi-Strauss señala que el mito es ante todo un lenguaje porque tiene que ser dicho para existir, (1979, p. 184). Esto significa que el mito construye historias que son transmitidas por el lenguaje que le sirve de soporte cultural y lingüístico. Hablando de la importancia del lenguaje, Claude Lévi-Strauss subraya que todos los problemas en el ámbito cultural y artístico tienen su origen en el lenguaje, cuando afirma:

Creo que todo problema es lenguaje, lo decíamos para el arte. El lenguaje me parece el hecho cultural por excelencia, y ello por varios motivos; en primer lugar, porque el lenguaje es parte de la cultura, una de esas aptitudes o hábitos que recibimos de la tradición externa; en segundo lugar, porque el lenguaje es el instrumento esencial, el medio privilegiado por el cual nos asimilamos la cultura de nuestro grupo. un niño aprende su cultura porque se le habla: se le reprende, se le exhorta, y todo [...], la religión, el derecho, tal vez la cocina o las reglas de cortesía, debemos concebirlos como códigos formados por la articulación de signos, según el modelo de la comunicación lingüística. (1979, pp.183-184)

Partiendo de esta constatación, Claude Lévi-Strauss propone un análisis estructural de los mitos para comprender su lógica y su modo de funcionamiento. Concluye que los mitos, a pesar de su diversidad, comparten la misma estructura y presentan muchos elementos de similitud en el plano cultural. Confiere por ejemplo el mito de Maïé y el mito de Prometeo.

En cuanto a Vladimir Propp, en su obra *Morfología del cuento* también establece la lógica del relato mostrando cómo la disposición y la confrontación de varios cuentos permiten desenredar estructuras y funciones que son comunes a ellos. En cuanto a la lógica de acciones de la narración, hace la siguiente observación: “El estudio de los atributos permite una interpretación científica del cuento. Desde el punto de vista histórico, esto significa que, en sus principios morfológicos, el cuento maravilloso constituye un mito” (1970, p. 152)

Vladimir Propp describe el cuento en sus partes constitutivas analizando el modo de combinación de los relatos:

Desde el punto de vista morfológico, se llamará cuento todo desarrollo que comienza con una maldad (X) o de una carencia (X) para llegar, después de haber pasado por funciones intermedias, a bodas (N) u otras funciones utilizadas como desenlace. Estas funciones finales pueden ser una recompensa (Z), una conquista o la eliminación de un mal (E), el hecho de escapar de una persecución (S). (1970, p. 157)

Sin embargo, conviene subrayar que ni Lévi-Strauss ni Vladimir Propp, a pesar de todas sus investigaciones, han podido, en nuestra opinión, agotar la totalidad de los significados invertidos en el mensaje narrativo de los mitos y cuentos. Estos, según Vladimir Propp, por su multitud y su extrema complejidad, parecen escapar por el momento a todo sistema racional encaminado a catalogarlos en un esquema definitivo.

En lo que respecta a Roland Barthes, se basa en la obra de Ferdinand de Saussure, especialmente en el estudio del lenguaje como estructura, para establecer su teoría. A la pregunta: ¿Qué es hoy un mito?, Barthes responde que: “El mito es un discurso” (1957, p. 215). Pero se adelanta a dar la connotación que entiende por la palabra:

A partir de ahora, entenderemos por lenguaje, discurso, habla, etc. cualquier unidad o síntesis significativa, ya sea verbal o visual: una fotografía será para nosotros un discurso del mismo modo que un artículo periodístico: los objetos mismos pueden convertirse en discurso, si significan algo. (1957, p. 217)

En otras palabras, para Roland Barthes, el lenguaje de los mitos siempre invita a la desmitificación, ya que se interpreta como “una síntesis significativa”, es decir, un conjunto de signos que traducen un mensaje y significan algo. Para Barthes, por tanto, el mensaje del mito constituye un conjunto de enunciados, de frases que hay que descodificar. En concreto, el mito funciona como un signo. No crea el lenguaje, sino que lo desvía.

Roger Caillois, por su parte, señala que “los datos históricos y sociales constituyen las envolturas esenciales de los mitos” (1938, p. 20). Lo que significa que el aspecto sociocultural es muy importante en la comprensión de los mitos, ya que éstos sólo traducen los “hechos y gestos” de un grupo social dado. Terminamos con Mircea Eliade para decir que en su libro *Aspects du mythe*, define el mito en estos términos: “El mito cuenta una historia sagrada; relata un acontecimiento

que tiene lugar en el tiempo primordial, el tiempo fabuloso de los comienzos (...)”. Cuenta cómo se produjo algo, cómo empezó a ser. El mito sólo habla de lo que realmente sucedió, de lo que se manifestó plenamente (1963, pp. 16-17).

En total, la importancia del mito en Mircea Eliade se explica por el hecho de que es un intento de explicación del mundo, un esfuerzo de conocimiento de los hechos sociales. ¿Cuál es el secreto de la creación? ¿Cómo se crearon los hombres y las mujeres? Desde este punto de vista, el mito puede considerarse como el crisol de la experiencia de un grupo social dado, ya que traduce sus “hechos y gestos” a un período preciso de su historia.

A través de los mitos, la gente no sólo aprende cómo surgió un determinado hecho social, sino también, y, sobre todo, aprende sobre el origen del mundo y su creación. El carácter sagrado de los mitos se explica por el hecho de que contienen conocimientos que se consideran “esotéricos” y que normalmente sólo se revelan a los neófitos durante las ceremonias de iniciación. Los mitos, al actuar como receptores de los deseos y la visión del mundo de las personas, desempeñan un importante papel en la organización social de ciertas sociedades. Alimentan la conciencia colectiva tejiendo en la imaginación seguridades para compensar el vacío de la angustia existencial. Permiten al individuo integrar su existencia con el conocimiento del universo al proporcionarle modos de pensamiento que le ayudan a comprender mejor los fenómenos de la vida y la naturaleza. A la vista de lo anterior, podemos afirmar que la Malinche y Maïé son dos mitos, uno hispanoamericano, más concretamente de México y el otro del África subsahariana, precisamente de la zona Kru en el oeste de Costa de Marfil. Pero, ¿cuáles son sus fuentes y que cuentan?

2. 2 Los orígenes de los mitos de La Malinche y Maïé

En la mitología hispanoamericana, los mitos femeninos ya existían antes del descubrimiento de esta parte del mundo por los españoles. Existe el mito de la *Llorona*, que según la leyenda es el alma en pena de una mujer que ha perdido o matado a sus hijos, y que los busca por la noche junto a un río o un lago, asustando a quienes escuchan sus desgarradores gritos de dolor (Bernardino, 1975, p. 229). También existe el mito de “Coatlicue que es la diosa de la fertilidad, de la tierra en la mitología azteca. También se la conoce como Teteoinan (o Teteo Inan), “madre de los dioses”, ya que dio a luz a la luna, las estrellas y al dios del sol y la guerra. Además, se la conoce como Toci (‘nuestra abuela’), Tonantzin y Cihuacóatl (‘la dama de las serpientes’), diosa de las mujeres que morían en el parto” (Cecilio, 1905, p. 735). En náhuatl, su nombre significa “*La que lleva una falda de serpientes*” (Karl, 1995, p. 85). Igualmente, cuentan que durante el descubrimiento de América por los españoles apareció el mito de *las amazonas*. En efecto, desde el principio del descubrimiento del *Nuevo Mundo*, los europeos, basándose en la información obtenida de los nativos, o sorprendidos por el valor de las mujeres indias que luchaban violentamente, habían difundido la noticia de la existencia de amazonas en las Indias Occidentales y en Nueva España, y Cristóbal Colón dijo a propósito:

Son feroces entre otros pueblos que son en demasiado grado cobardes; mas yo no los tengo en nada más respeto que a los otros. Estos son aquellos que tratan con las mujeres de Matinino, que es la primera isla, partiendo de España para las Indias, que se falla, en la cual no hay hombre ninguno. Ellas no usan ejercicio femenino, salvo arcos y flechas, como los sobredichos de canas, y se arman y cobijan con planchas de cobre, de que tienen mucho (Ángeles, 1972, p. 197).

Se nota de hecho que había amazonas en el continente americano. A los primeros “hallazgos”, que tuvieron cierta repercusión, siguieron otros “testimonios” mucho más impresionantes que llevaron a varias generaciones de europeos a creer que una tribu de estos antiguos guerreras había seguido existiendo cerca del gran río que aún lleva su nombre. Se observó que las mujeres solían ser iguales a los hombres en el arte de la guerra (François, 1976, p. 68). En cuanto al mito de la Malinche que es un hecho histórico que nace de la conquista de América por Hernán Cortés, cuenta que la Malinche, por una parte, es reconocida por haber desempeñado varias funciones históricas, entre las que destacan las de intérprete, amante y confidente de Cortes durante la conquista de México. Por otra parte, el imaginario colectivo mexicano la considera a menudo como un instrumento crucial en la victoria española, llegando a veces incluso a atribuirle toda la responsabilidad de la derrota de los aztecas. De hecho, todos los cronistas reconocen su participación en el descubrimiento del complot que llevó a la masacre de los pueblos mexicanos. En efecto, cuentan que una vez en territorio nahualt, los españoles entraron en contacto con el pueblo de Tlaxxicala, la gente de Tlaxicala y los españoles se aliaron contra el enemigo. Así pues, Cholula representaba un importante aliado del imperio azteca (Cypress, 1991, p. 34). Informado de que los blancos se dirigían a la capital, Moctezuma, el gobernante del imperio azteca, ordenó a los habitantes de Cholula que sorprendieran a los españoles con una emboscada cuando salieran de Cholula hacia la capital. Gómara recuerda que antes de conocer el complot de Malinche, el equipo de Cortés ya había sido advertido repetidamente por los tlaxacaleques de la perfidia de los choluleques, sus enemigos de siempre (1552, 2000, p. 46-47). Aunque Cortés había sido advertido del peligro de antemano, fue Marina, la Malinche quien descubrió los detalles del plan de ataque. Según Díaz, la Malinche fue informada de los detalles por una anciana, esposa de un cacique de Cholula. Y esta señora llegó a querer a la joven amerindia y, queriendo salvarla de una muerte segura, le reveló el complot, prometiendo casarla con su hijo (Días, 1983, p. 143-147). Posteriormente, la joven intérprete habría seguido el juego fingiendo aceptar la oferta de la anciana. En cambio, habría utilizado esta estratagema para ganar tiempo y luego desvelar el plan de ataque a su amo y amante. Fue con el anuncio de esta noticia que Cortes toma represalias furiosas protagonizando una masacre que marcará la historia de la conquista de México. La Malinche se convierte así en la mujer peligrosa a través de la cual se produjo la masacre de su pueblo. Une fuerzas con el enemigo para su destrucción. Y ¿Qué hay del mito de Maïe?

En el África negra, hay una diversidad de mitos sobre las mujeres. En el mito, la mujer es un personaje con múltiples matices: genio, madre, tierra, bruja, etc. ¿De dónde viene y cómo es que vive con el hombre?

El mito de Maïé, o la guerra de Zékia, en el que se inspira Bohui Dali en su obra poética, tiene como zona de difusión la parte occidental de Costa de Marfil, es decir, situada en la región Kru. El mito, a diferencia del relato percibido por muchos marfileños, o incluso africanos, como “mentira”, se considera una “historia verdadera”. Y el mito de Maïé explica el origen de las relaciones entre hombres y mujeres desde la creación de la humanidad. Este mito también, ayuda a comprender el origen del matrimonio, la poligamia en la sociedad Kru y algunos otros problemas, como la falta de consideración de las mujeres en la toma de decisiones políticas. La mujer queda así relegada a un segundo plano e incluso depreciada, sin ser considerada y vista como devoradora de hombres.

Maïéto Pour Zékia, como ya se señaló, es la versión poetizada de un mito del oeste de Costa de Marfil, el de la guerra de Maïé, que el prefacio de la obra (firmado por Bernard Zadi Zaourou) explica. Maïé es una mujer mítica, “To” significa guerra en Bété y Dida lenguas marfileñas. Por lo tanto, “Maïéto” significa la guerra de Maïé. En primer lugar, hay que señalar que existen cuatro versiones del mito de Maïé. La resumida por Gnaoulé Oupoh es una de las dos versiones elegidas por Bohui Dali como base de su obra. Este mito intenta así explicar la naturaleza de la antigua, e incluso aún presente, relación entre el hombre y la mujer en la sociedad Kru. Esta versión está redactada de la siguiente manera:

Los hombres y las mujeres no vivían juntos. Eran dos pueblos separados que se ignoraban mutuamente. Pero un día, un hábil cazador se adentró en el bosque y dio con la aldea de las mujeres. Las mujeres se sorprendieron al ver a este extraño ser que no llevaba atributos femeninos, y lo golpearon y sucumbió a los golpes. En el pueblo de los hombres, ya se había decretado la movilización general de todos los jóvenes para una gran batida del bosque. Tenían que averiguar qué le había pasado a su hermano. Tras una larga y ardua búsqueda, el destacamento llegó a la aldea de las mujeres y allí todos se enteraron de la terrible verdad. El cuerpo de su hermano Zia gri yacía intacto en la plaza del pueblo. Lo habían matado. La lucha comenzó inmediatamente y como los hombres no estaban suficientemente armados, las mujeres, dirigidas por Maïé, mataron a todos los hombres excepto a uno que logró escapar. La segunda batalla, que tuvo lugar poco después, se saldó con la derrota de las mujeres. Las mujeres se rindieron y decidieron convivir con los hombres, pero con la secreta intención de continuar la lucha de otra manera: dividir a los hombres, provocar los celos entre ellos, llevarlos a batallas fratricidas. (Dali, 1988, p. 1-2).

Esta fue la nueva táctica de las mujeres y la siguen aplicando hasta hoy según el autor. Por eso, en el país Kru, cuando un hombre muere, se culpa a su esposa o esposas de haberlo matado. La tradición las hace responsables de la muerte de sus esposos.

Los mitos mencionados muestran que la mujer simboliza el poder de la vida; también es fuente de desgracias. Su amor, hechizante, la convierte en una criatura capaz de provocar desolación en la sociedad según los autores que son hombres. Es un ser híbrido que encarna la intersección de tres mundos: animal (pez), humano (tierra) y espiritual (agua). Esta hibridación le otorga pues, todos los poderes y hacen de ella un ser peligroso y devorador en el pensamiento masculino.

3. La mujer vista como devoradora y tragona de los hombres

3.1 La Malinche, una traición que lleva al devoro de los mexicanos

La Malinche, también llamada Malinali, Malintzin o Doña Marina, es una de las principales figuras de la conquista de México. Para muchos, es la madre de la nación por el lazo que tejó entre españoles e indios, otros la califican como *la traidora*. En efecto, cuando se toma en cuenta lo que se dice sobre el mito de la Malinche, se puede considerar que tiene una gran responsabilidad en la masacre de los mexicanos, el hecho de desvelar con detalles el plan de actuación del mexicano a su jefe Hernán Cortes. Por ser amante estaba atraída por la consideración que le brindaba su amante Hernán Cortes, y por una obligación sentimental ha tenido que revelar todos los secretos de los mexicanos a los extranjeros en nombre del amor. También por ser el amante de Cortes, en nombre del amor que lleva por su amante, la lleva a traicionar a su pueblo que no la consideraba, que no la veía como un ser humano, razón por la cual la vendieron a unos desconocidos, a extranjeros.

Esa “diabolización” de la Malinche toma otra dimensión en el *Laberinto de la soledad* (2015) de Paz. por ser la primera mujer indígena a dar a luz a un mestizo que se considera hijo de la chingada. De esta unión nace pues, un mestizo, símbolo de la violencia mexicana que se perpetua hasta hoy. Lo que denuncia Octavio Paz en su ensayo. *El Laberinto de la Soledad* es un ensayo editado en 1950 con el objetivo de entender la individualidad mexicana y el inconformismo con su pasado. Examina las formas y comportamientos que se reflejan en la actualidad ante la situación de crisis de identidad y el alto grado de violencia que se vive en el país. La construcción mitológica de los nacionalistas, en su voluntad de definir sus orígenes, satanizó la idea de tener una madre prostituta, culpable del mestizaje que es uno de los puntos focales de la violencia que se vive en México; esto condujo a la desgracia de Malinali. Esta mujer sigue devorando a sus hijos mexicanos a través de la violencia, y por eso Octavio Paz la consagra un capítulo de su ensayo. En este texto, no escribe sobre la historia u ocupación de esta mujer, ya que no le da la posibilidad para que se defienda, pues la acusa y la compara con una “chingada”, una prostituta cuando dice:

(...) sí se puede contestar a la pregunta ¿qué es la Chingada? La Chingada es la Madre abierta, violada o burlada por la fuerza. El “hijo de la Chingada” es el engendro de la violación, del rapto o de la burla. Si se compara esta expresión con la española, “hijo de puta”, se advierte inmediatamente la diferencia. Para el español la deshonra consiste en ser hijo de una mujer que voluntariamente se entrega, una prostituta; para el mexicano, en ser fruto de una violación (Paz, 2015, p. 225)

Se nota en el mensaje de Paz que, el mexicano ha sido concebido en la violencia, porque si la madre ha sido violada, eso significa que un tal hijo no es un hijo deseado. También nacer de una mujer que se abre al primer desconocido llegado, es una desgracia y vergüenza. Y para expresar esta frustración, el hijo suele hacerlo por la violencia por eso Paz afirma que “... mientras los españoles se complacen en la blasfemia y la escatología, nosotros nos especializamos en la crueldad y el sadismo” (2015, p. 223). Un legado recibido por parte de la madre chingada. La violencia,

la crueldad que los mexicanos siguen compartiendo en su cotidiano. A partir de esta oferta y la traición de la Malinche, el pueblo mexicano sigue sufriendo el acto devorador de esta madre. En efecto, la Malinche siempre está ahí como una especie de referencia cultural que ayuda a explicar las particularidades identitarias de los mexicanos. Por eso, en su análisis histórico de la Malinche como figura constitutiva de la identidad mexicana, Cristina González afirma que la Malinche es:

un mito institucional que, enmarcado en el paradigma de la Conquista, ha sido creado y difundido por el Estado mexicano a través de una retórica nacionalista impuesta por medio de la historiografía, la enseñanza escolar, la literatura, los actos patrióticos, los discursos y conmemoraciones, incluso la museología y el folclor, hasta terminar siendo asumido por los mexicanos como memoria histórica o conciencia colectiva. (2002, p. 14)

Esta afirmación de Cristina, explica la actitud de Octavio Paz frente a la malinche. El hecho de tenerla por responsable de todos los males de los mexicanos. Maïé por su parte es la otra mujer mítica, seductora, monstruosa y devoradora de los hombres Kru según el poeta.

3.2 Maïé o Zekia, la devoradora y seductora monstruosa de los varones Kru

Refiriéndose al mito de Maïé, en la poesía de Bohui, la protagonista Maïé es representada por ZEKIA. El poeta la califica de ser una monstruosa guerrera, Zékia, según el poeta, es la encarnación moderna de Maïé que en el mito es la representante de la junta femenina y devoradora de los hombres Kru. En su poema, el poeta le atribuye papeles con el fin de denigrarla y quiere que sea visto como un ser destructivo y fatal, porque no soporta el hecho de que asuma su feminidad y trasciende el papel que le había sido atribuido por la junta masculina. Y esto a través de una multiplicidad de funciones que le asigna según la forma de las diferentes batallas que protagoniza. Al principio es la guerrera, luego asume el papel de madre iniciadora y hechicera, y finalmente se pone en la piel de la amante o la mujer fatal para alcanzar mejor su objetivo, que es el hombre. Así, como guerrera, el poeta anuncia su preferencia por la opción militar para vencer a los hombres. La primera página del poema lo atestigua:

*Nous surgîmes au milieu de la fusillade
Comme deux corps ardents de braise
Et nos regards lançaient des flammes !
¡Aparecimos en medio del rodaje
Como dos cuerpos que arden con brasas
¡Y nuestros ojos dispararon llamas!
(Dali, 1988, p. 15)*

El campo léxico de la guerra: disparos, cuerpos ardiendo con brasas, cadáveres de horror inundan todo el poema. El pronombre personal “Nosotros” simboliza el universo en el que Zekia y su tropa sumergen al lector y a su autor para hacerle vivir esta guerra, esta lucha que libran

contra los hombres de la comunidad Kru. Aquí Zekia o Maïé se convierte en una mujer intrépida y monstruosa que devora a los hombres. El uso del verbo “levantarse” en pretérito indefinido muestra que la guerra ha comenzado y que no hay vuelta atrás: “Nos levantamos de los disparos”. Menos aún que no está a punto de terminar. Los versos apocalípticos de las siguientes estrofas dejan claro que Zékia y su tropa deben librar una guerra total: “Como dos cuerpos que arden en el fuego”. “Como dos cuerpos ardientes de brasa”. La doble interpelación de Zekia y el cuadro siniestro de la guerra: “Entre los cadáveres y los hipos”, relaciona la guerra que libra Zekia en el poema de Dalí con la librada por Maïé contra la comunidad de los hombres kru.

En el papel de madre iniciática y hechicera, Zekia o Maïé, en el imaginario de muchos africanos, es la que se instruye en las prácticas secretas. Es la mujer con poderes místicos que desafía la supremacía del género masculino. En el poema de Bohui Dali, la madre iniciática es comparada con una bruja, *Zékia sorcière*. Por ello, el poeta decide iniciarla en el arte de la invulnerabilidad. En África, y más concretamente en Costa de Marfil, una creencia animista muy extendida, pero nunca verificada, sostiene que el sexo femenino es el lugar por excelencia de la invencibilidad y del poder. Al utilizar la imagen metafórica: “Plantaré mi rifle en medio de tu sexo para hacerme invulnerable”, el poeta quiere decir simplemente que aprenderá el arte de la invencibilidad para protegerse de la atrocidad de las mujeres. El poeta la pone entonces en el cuerpo de un amante. Maïé o Zekia continúa su lucha, que toma otra forma.

Por lo tanto, sufrirá una mutación y se convertirá en Zékia, la amante. El poeta cuestiona a la amante Zékia (o a la amante Maïé que, tras haber sido derrotada por los hombres en el mito de Maïé, decide hacer la guerra a los hombres casándose con ellos para debilitarlos y destruirlos lentamente) con metáforas bélicas:

ZÉKIA

Montre-moi tes seins de grenades
Et tes jambes d'espoir embusqué
Et ton fusil

Frotte-toi contre moi
Et que la suave de ton haleine
Perfore ma poitrine de feu (p. 19)

ZÉKIA

Enséñame tus pechos de granadas
Y tus piernas de esperanza emboscada
Y tu rifle Frótate contra mí
Y deja que la dulzura de tu aliento
atraviesa mi pecho de fuego
(Dali, 1988, p. 19)

En la dura lucha que lo enfrenta a las fuerzas masculinas, Zekia debe ir a la guerra con el amor que es un factor de equilibrio. Las numerosas antítesis: “pechos de granadas”; “pecho de fuego” indican la duplicidad de Zékia. Ella quiere utilizar su encanto para alcanzar su objetivo final de vencer a los hombres. La palabra “granadas” tiene un doble significado. Constatamos que en el verso: “Enséñame tus pechos de granadas”, hay, por una parte, la palabra “granada intencional” que puede significar instrumento de combate de que los soldados se sirven durante los períodos de conflicto para destruir y matar, y por otra “granada” puede referirse al fruto del granadero. En ambos casos, hay una transferencia de sentido que no es más que una operación metafórica en la medida en que el escritor transpone el significado de la palabra “tetas” a otro significado “granada”. La idea es mostrar que Zekia no escatima en ningún medio para alcanzar su objetivo. Utiliza sus activos femeninos como “armas de guerra”. Sus pechos tienen el poder de atraer a sus enemigos (los frutos del granadero) y los mismos pechos serán utilizados como arma formidable (granada) en la batalla decisiva que lo enfrenta a los hombres.

En definitiva, el poeta no acepta que la mujer utilice el arte de la guerra (Zékia, la guerrera) o el arte de la astucia en el amor (Zékia, la amante) para liberarse de la supremacía masculina. Pero esta forma de presentar a las mujeres, representadas por Zékia (Maïé) y La Malinche, nos parece ser una estrategia para mantener la mujer bajo su control y esa actuación se explicaría por el hecho de que el hombre tiene miedo a la alteridad femenina por su poder desconocido.

4. El machismo del hombre, una estrategia misógina para ocultar su miedo a la mujer

4.1. Una visión machista y misógina de los hombres

La humanidad, controlada por los hombres, apuesta por el establecimiento de dos géneros opuestos (masculino y femenino), cuya distinción se basa en gran medida en las características corporales. Esto legitima la ideología patriarcal, ya que la sociedad atribuye la supremacía masculina a determinantes biológicos, como la genética y la diferencia hormonal (Irène, 2010, pp, 103-117), que hacen que los hombres siempre quieren tener a la mujer bajo su control. Y esto es lo que vemos a través del poeta Bohui cuando se dirige a zékia en estos términos:

De verdad soñé con una mujer afrodisíaca que
Sabe cosas sencillas
Para reavivar los amores marchitos
¡HOUWEUHOU! ¡ZEKIA!
De verdad soñé con una mujer sin sexo
Engañando a los hombres
Tomando sus riquezas y honores
Sin pudor”.
(Dali, 1988, p. 46)

Como se puede ver en los versos anteriores, Bohui Dali, en su poema, hace de la mujer el símbolo de la sumisión. Mejor aún, no soporta el hecho de que las mujeres se lleven las “riquezas y los honores” de los hombres. Se nota claramente que el poeta quiere decir a la mujer que su sitio es el hogar. Un papel en el que la masculinidad siempre quiere mantenerla. En otras palabras, según el autor, no sólo debe revestirse de sus atributos femeninos, sino también y sobre todo desempeñar profesiones que desde hace tiempo corresponden a su sexo, es decir, “mujeres que se pliegan a los deseos de los hombres”. (De verdad soñé con una mujer afrodisíaca / Que sepa cosas sencillas), es decir, la que se somete a todos los deseos sexuales del hombre, en una palabra, ser una mujer iniciada en el arte de curar a los hombres, velando por su bienestar sentimental y moral. El poeta quiere así mantener a la mujer en su posición de segunda categoría. También es el caso de la Malinche en el *Laberinto de la soledad* de Paz, que la condena cuando la llama:

La madre abierta, violada o burlada por la fuerza. El “hijo de la chingada” es el engendro de la violación del rapto o de la burla [...] Su pasividad es abyecta: no ofrece resistencia a la violencia, es un montón inerte de sangre, huesos y polvo. Su mancha es constitucional y reside en su sexo. Esta pasividad abierta al exterior la lleva a perder su identidad: es la chingada. Pierde su nombre, no es nadie ya, se confunde con la nada, es la Nada. Y sin embargo, es la atroz encarnación de la condición. (2015, p. 225)

Se nota que a la Malinche se la tacha de todos los nombres improprios, la prostituta, una mujer abierta que no sabe negar nada a un hombre. Simplemente por haber decidido asumir su vida, al aceptar ser la amante de un extranjero “Hernán Cortez”, (por lo que no tenía elección de decisión) quien la consideró como a una persona y no como un objeto, hasta llegar a convertirla en su amante y confidente e incluso llegar a tener un hijo con ella. Vendida por su pueblo y su familia, esta actitud de su pueblo y la de su familia ya la predestinaba a una apertura al mundo exterior.

Esta mirada machista que Paz tiene sobre La Malinche y por rebote, todos los mexicanos, lo hace ciego e irresponsable frente a las acciones de su pueblo de aquella época. ¿Qué quería que hiciera? ¿Una persona que fue vendida como a un objeto debería seguir pensando que tenía un pueblo? ¿Una familia que la consideraba y la amaba? Ella fue guiada por su instinto de supervivencia que la llevó a permanecer leal y fiel a su nuevo amo y amante, dándole toda su confianza. Así que decidió tomar las riendas de su destino y elegir el sentido que quería dar a su vida marcando su generación y su época, tanto positiva para unos como negativamente para otros: “El mexicano siente, en sí mismo y en la carne del país, la presencia de una mancha, no por difusa menos viva, original e imborrable. Todos nuestros gestos tienden a ocultar esa llaga, siempre fresca, siempre lista a encenderse y arder bajo el sol de la mirada ajena” (Paz, 2015, p. 208).

Se nota que la historia de la malinche es algo que no se borra jamás en la vida del mexicano. Será esa huella, esa cicatriz que para siempre se pegará a la historia del mexicano. Tanto el triunfo de Zékia como el de la Malinche se realizan mediante el recurso a diversos trucos, a saber, la seducción y también mediante la violencia (Mujeres conquistadoras). Desde este punto de vista, la violencia de Zékia, en su lucha, y la traición de la Malinche contra “Los hombres” podría enten-

derse como la búsqueda de una identidad en una sociedad de hombres. En *Maiëto Pour Zékia*, al igual que en el mito de la Malinche, se asiste a una doble búsqueda de identidad: la de las mujeres que sufren por ser “olvidadas” de la sociedad y la de una autenticidad africana a través de la rehabilitación de los valores de civilizaciones de África en *Maiëto pour Zékia* y la creación de una nueva nación para los mexicanos, la del mestizaje que abre al exterior. Un mundo de interculturalidad y globalización.

Si se observa con detenimiento, tanto Zékia o Maië como la Malinche eran mujeres visionarias, mujeres que veían el futuro. Un mundo en el que las mujeres y los hombres pudieran ser iguales en todos los aspectos de la vida. Simplemente entraban en la revelación. Y es esta capacidad de anticipar el futuro, este poder que tiene la mujer de intuir las cosas antes de que sucedan, es este miedo a ser dominado por la mujer lo que lleva a los hombres tratarlas de todo lo negativo para protegerse de ellas.

4.2 El miedo del hombre a la alteridad femenina para proteger su autoridad

El imaginario de las mujeres sigue atravesado por antiguos prejuicios en nuestro mundo. Así, vemos discursos relativos a la superioridad de lo caluroso y lo seco sobre lo frío y húmedo como explicación de una constitución femenina débil, según Amboise Paré, (2018, p. 39). Laurent Joubert, por su parte, reafirma el dogma aristotélico de la mujer como varón defectuoso, cuya anatomía está invertida en relación con el hombre y sólo puede indicar inferioridad física (1578, p. 245). En cuanto al lugar de la mujer en la Creación, Rabelais por su parte, recupera las palabras de Platón y afirma:

...Y como dice Platón en su libro de los animales, tanto razonables como irrazonables, que la mujer no es otra cosa que un Andrógino, para dar mil molestias al hombre, e incluso dice Platón en sus escritos, que es uno de los primeros personajes del mundo: Duda en qué rango debe poner a la mujer, es decir, en el rango de las bestias razonables o irracionales: porque por la mujer se trae el primer pecado al mundo, y además por muchas mujeres se ven venir muchas guerras y disensiones, incluso en nuestro tiempo, como se ha querido durante cincuenta años en este. (1546, p. 82)

En este fragmento, se ve que el autor no considera a las mujeres como únicas responsables de las disensiones familiares, sino también de las desgracias generales que afectan a la vida humana. La mujer se constituye como una entidad negativa debido a la ausencia de propiedades masculinas. Su inferioridad física adquiere una extensión moral: es incompleta y sólo puede estar destinada a pecar; por lo tanto, debe ser controlada por el mundo masculino. Es por esa razón que Paz afirma que, “la mujer es una fiera doméstica, lujuriosa y pecadora de nacimiento, a quien hay que someter con el palo y conducir con el “freno de la religión” (2015, p. 180). Vemos pues, que, en el pensamiento patriarcal, la mujer es la enigmática por excelencia. La imagen de la muerte. Esto hace que algunas voces, como la de Octavio Paz, se pregunten si “la mujer ¿esconde la muerte o la vida?, ¿en qué piensa?, ¿piensa acaso?, ¿siente de veras?, ¿es igual a nosotros?”, (2015, p. 211).

La mujer es vista como un ser místico y mistificado, incomprendido y temido. Y Paz justifica las acciones negativas de los hombres hacia las mujeres cuando dice: “El sadismo se inicia como venganza ante el hermetismo femenino o como tentativa desesperada para obtener una respuesta de un cuerpo que tememos insensible” (2015, p. 221). Pues, la mujer sigue siendo este ser al que el hombre no consigue conocer con su razonamiento e inteligencia, entonces frente a su incapacidad de someterla, la trata de todos los males. Sin embargo, es con Verschuur Christine que se entiende perfectamente el comportamiento agresivo y peyorativo de los hombres hacia las mujeres. Según ella, pues, esta actitud de los hombres hacia las mujeres no es otra cosa que el reflejo de su temor inconsciente, tácito e imaginario, a ser empujados a una incapacidad natural, y la vaga ansiedad de verse amenazados por una inferioridad fundamental (2000, p. 4). Este miedo reprimido también explica la implacabilidad con la que los hombres tratan de mantener el dominio de su género sobre ellas, como si cualquier relajación les llevase a su perdición. Y a Perrón de añadir que, la razón de ese miedo tiene un carácter más íntimo, es decir que saca su fuente en la psicosexualidad del propio hombre, es decir, los hombres tienen miedo a las mujeres porque, ante esa temida sexualidad enorme, descontrolada e invasiva de la mujer, temen no poder satisfacerlas nunca, a no ser que se agoten hasta la muerte (2003, p. 4). Por lo tanto, temen que, al no estar satisfechas, se venguen. Porque así, y por estas razones, piensan los hombres que las mujeres son la encarnación de la muerte. Dudan en acercarse a ellas porque las consideran peligrosas, pero también porque las idealizan.

A lo anterior, se suma el hecho de que la diferencia entre los sexos constituye el fundamento y significa la alteridad en el hombre. Así pues, Freud afirma que los hombres están subyugados por un doble miedo que les habita, y lo dice así: “tenemos miedo a la diferencia, lo que arriesga cuestionar lo que somos, pero aún más miedo a la no-diferencia, que amenaza con hacernos sencillamente desaparecer (2010, p. 51). Para ello, Freud en su libro *Psicoanálisis de la vida amorosa*, hace dos diagnósticos del miedo del hombre frente a la mujer. Pues, para él, el primer diagnóstico es, “lo que el hombre no logra poner en representaciones afectadas, reprimibles y simbolizables, lo que desencadena en él el miedo, la angustia, el terror” (2010, p. 56). y En su segundo análisis, Freud se basa sobre *el narcisismo de las pequeñas diferencias*, que es en efecto, una actitud de rechazo narcisista, mezclada con mucho desprecio, del hombre hacia la mujer (Vigneault, 2012, p. 47). Lo que atribuye al complejo de castración y a la influencia de este complejo en el juicio sobre la mujer (Freud, 2002, p. 71). Por esa razón que Jean Cournut se pregunta para saber si: “¿es Esta pequeña diferencia que perturba a los hombres? Y ¿sería tan difícil de representar, hasta el punto de que llegan a sentirse agredidos, a identificarse con el agresor e incluso a atacarlo?” (Cournut, 2001, p. 56) y él, de responder que, “los hombres rechazan lo femenino, en las mujeres y en ellos mismos, porque es pasivo, masoquista y castrado” (2001, p. 65).

Aquí, se ve que Cournut retoma y desarrolla su visión sobre el tema. Parece decirnos que si los hombres tienen miedo a las mujeres, esto se debe a su dificultad, o incluso a su imposibilidad, de representar lo femenino, lo de las mujeres y lo suyo. Lo femenino sería entonces “un fracaso de la “pulsionalización”, de la puesta en representación (sería) factor de no vinculación, incluso de desarticulación, sigue siendo inmanejable, carencia fundamental del trabajo de enlace que constituye el humano” (Cournut, 2001, p. 208).

También, frente a este miedo de la diferencia, Octavio reacciona y afirma:

La mujer siempre ha sido para el hombre “lo otro”, su contrario y complemento. Si una parte de nuestro ser anhela fundirse a ella, otra, no menos imperiosamente, la aparta y excluye. La mujer es un objeto, alternativamente precioso o nocivo, mas siempre diferente. (Paz, 2015, p. 351)

Se ve que le cuesta al hombre aceptar a la mujer como su semejante. Se nota que esa negación de lo otro, no es nada más que su miedo a verse discutido su autoridad sin la cual no es nadie. Para corroborar esta constatación, Jean Cournut escribe: “Parece que para los hombres es impensable que haya dos sujetos diferentes el uno del otro. Sólo puede haber un sujeto, y está constituido por el rechazo de la diferencia sexuada” (2001, p. 242).

En el fondo, lo que los hombres temen es el otro, al que intentan llamar prójimo para tranquilizarse. Y del que no tiene un conocimiento completo, por eso Paz señala que “Para Rubén Darío, como para todos los grandes poetas, la mujer no es solamente un instrumento de conocimiento, sino el conocimiento mismo. El conocimiento que no poseeremos nunca, la suma de nuestra definitiva ignorancia: el misterio supremo” (2015, p. 212).

Por lo tanto, el hombre no puede condicionar el comportamiento y las acciones de la mujer y, al no poder tener un control o conocimiento completo de su otro yo, desarrolla un sentimiento de miedo que le lleva a ver y tratarla como un ser peligroso, sádico y oscuro. Todas estas acciones negativas y peyorativas no son más que la expresión del miedo a ser subyugado y dominado por la mujer.

A partir de este trabajo, se entiende que Octavio Paz y Joachim Bohui Dalí son dos escritores de distintos continentes, el primero, mexicano y del continente sudamericano, el segundo, marfileño del continente africano. Ambos son hombres que han escrito sobre el mito de la mujer en sus respectivos países. De hecho, los dos tienen en común esta visión despreciativa de las mujeres. Para ellos, al igual que los grandes pensadores como Platón, Aristóteles, Rabelais, etc., las mujeres son responsables de todos los males que padece la humanidad. Estos dos autores sólo refuerzan la visión machista y autoritaria del género masculino frente al femenino. Ambos, con estilos diferentes, Octavio Paz expone su visión despectiva de la mujer a través de la Malinche mediante un ensayo, mientras que Joachim Bohui Dalí lo hace a través de una obra poética. Además, comparten las mismas ideas de que las mujeres deben estar bajo el control del sexo masculino.

5. Conclusión

Se concluye que el papel de la mujer en el origen del mundo no ha sido reconocido, siempre ha quedado relegado a un segundo plano. Pero se constata que la mujer ha jugado un papel importante en la evolución y desarrollo de la humanidad, en general y en particular para el pueblo mexicano iniciado por la Malinche y Maïé o Zékia para el pueblo Kru. Así pues, Maïé o Zékia, en su voluntad de permitir que las mujeres Kru se unan a los hombres, favoreció la coexistencia de este pueblo para un mundo mejor. Y, en particular, para garantizar la continuidad de la espe-

cie humana del pueblo Kru, ya que, de lo contrario, este pueblo podría no existir. En cuanto a la Malinche, a pesar de la imagen negativa de traidora que se le atribuye, se convierte en esta mujer mítica que ayuda a establecer un vínculo, una apertura al exterior a través de su papel en la historia de México, pero sobre todo a través del nacimiento de su hijo con un español. De este modo, abre el camino al mestizaje cultural. Una especie de apertura a la globalización.

Estas mujeres tenían ya, por decirlo, una visión clara de cómo sería el mundo actual. La de pensar en términos de un mundo de relaciones y mezcla cultural. Sin embargo, hay que señalar que la visión y el juicio negativos de los hombres sobre las mujeres pueden explicarse por el hecho de que los hombres, en su comportamiento agresivo y peyorativo, esconden su miedo a ser dominados por las mujeres y, por lo tanto, a perder su autoridad sobre ellas, lo que les llevaría a sus propias pérdidas.

Referencias

- Barthes, R. (1957). *Mythologies*. Seuil.
- Bernardino, D.S. (1975). *Historia general de las cosas de Nueva España*, Ed. de Ángel María Garibay. Porrúa.
- Caillois, R. (1938). *Le mythe et l'homme*. Gallimard.
- Charbonnier, G. (1961). *Entretiens avec Lévi-Strauss*. René Julliard et Librairie Plon.
- Cournut, J. (2001). *Pourquoi les hommes ont peur des femmes*. PUF.
- Dali B., J. (1988). *Maïéto Pour Zékia*. CEDA.
- D'aubonne, F. (1976). *Les femmes avant le patriarcat*. Broché.
- Der Manuelian, P. (2005). *The ancient Egyptian pyramid texts*, traducido por James P. Allen, Éditions Brill.
- Díaz Del Castillo, B. (1983). *Historia verdadera de la conquista de la nueva España*. Patria.
- Heyraud, H. (2016). La femme fatale: essai de caractérisation d'une figure symboliste, *Revue Ad Hoc*, 4. <https://n9.cl/t1wcxu>
- Hurault, B., & Hurault, L. (2007). *La Bible des peuples*. Presse de Graficas Carasa.
- Joubert, L. (1529-1587). *La première et seconde partie des erreurs populaires et propos vulgaires touchant la médecine et le régime de santé, réfuté et expliqué*, Rouen, R. du petit Val.
- Laplanche, J., & Pontalis, J.-B. (2007). *Vocabulaire de la psychanalyse*. Quadrige/PUF.
- Lévi-Strauss, C. (1979). *Myth and meaning*. Schocken Books.
- Liebel, S. (2013). *Les Médées modernes: La cruauté féminine d'après les canards imprimés français (1574-1651)*. Presses universitaires de Rennes. <https://doi.org/10.4000/books.pur.116511>.
- López De Gómara, F. ([1552] 2000). *La conquista de México*, edición de José Luis de Rojas. Dastín Historia.

- Masía, Á. (1972). *Historiadores de Indias*, antología, 2. Bruguera.
- Mircea, E. (1963). *Aspects du mythe*. Gallimard.
- Pare, A. (2018). *Œuvre complètes*, ed. de Joseph-François Malgaigne. Wentworth Press.
- Paz, O. (2015). *El laberinto de la soledad*. Ed. de Enrico Mario Santi. Ediciones Cátedra.
- Perron, R. (2003). Pourquoi les hommes ont peur des femmes, de Jean Cournut. *Revue française de psychanalyse*, 67, 1059-1068. <https://doi.org/10.3917/rfp.673.1059>
- Propp, V. (1970). *Morphologie du conte*. Gallimard
- Rabelais, F. (1546). *Tiers livre des faictz et dictz Heroiques du noble Pantagruel*. C. Wechel
- Robelo, C.A., (1905). *Diccionario de Mitología Nahua*. Imprenta del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología
- Schmitt, J.-C. (2001). *Ève et Pandora. La création de la première femme*. Gallimard
- Schwentzel, C.-G. (2018). La “femme dangereuse”, cette construction culturelle. *Infodujour*. <https://infodujour.fr/culture/18535-la-femme-dangereuse-cette-construction-culturelle>
- Sigmund, F. (2002). *Contributions à la psychologie de la vie amoureuse, La vie sexuelle*. PUF.
- Sigmund, F. (2010). *Psychologie de la vie amoureuse*, Traduit par Olivier Mannoni. Éd. Payot & Rivages
- Taube, K. (1995). *Mythes aztèques et mayas*. Éditions du Seuil.
- Thery, I. (2010). *Le genre: identité des personnes ou modalité des relations sociales?* Édition imprimée
- Verschuur, C. (2000). *Quel genre d'homme ? Construction sociale de la masculinité, relations de genre et développement*. Graduate Institute Publications. <https://doi.org/10.4000/books.iheid.6092>
- Vigneault, J. (2012). Pour introduire la notion freudienne de narcissisme des petites différences dans l'individuel et le collectif. *Topique*, 121, p. 37-50. <http://doi.org/10.3917/top.121.0037>

AUTORA

Ozoukouo Léa N'Drin. Profesora adjunta de Literatura hispanoamericana en la Universidad Félix Houphouët Boigny Abijan. Doctora en filología española por la Universidad Autónoma de Barcelona.

DECLARACIÓN

Conflicto de interés

No tenemos ningún conflicto de interés que declarar.

Financiamiento

Sin ayuda financiera de partes ajenas a este artículo

Agradecimientos

N/A

Notas

El artículo no ha sido enviado a otra revista ni publicado previamente.